5. Fragmento evangélico de Oxirrinco 840

Autor: Desconocido.

Fecha probable de composición: Siglos IV/V o anterior.

Lugar de composición: Desconocido.

Lengua original: Griego.

Fuentes: Papiro de Oxirrinco de los siglos IV/V.

[*Verso*] 1-23: … «Antes de obrar injustamente, lo intenta todo. Poned, pues, atención, no sea que padezcáis las mismas cosas que ellos. Pues los malhechores no solamente reciben su recompensa entre los vivos, sino que tendrán que soportar el castigo y grandes tormentos en la otra vida». Luego, tomando a sus discípulos, los introdujo en el mismo lugar de las purificaciones. Y él se paseaba por el Templo. Entonces se acercó cierto pontífice fariseo, de nombre Leví, les salió el encuentro y dijo al Salvador: «¿Quién te ha dado permiso para poner los pies en este lugar de las purificaciones y contemplar estos vasos sagrados sin haberte lavado y sin que se hayan lavado los pies tus discípulos? Más bien, estando contaminado, has pisado este Templo, lugar sagrado, que nadie que no esté

lavado y haya cambiado sus vestidos puede pisar ni se atreve a contemplar los vasos sagrados». Pero poniéndose al instante el Salvador al lado de sus discípulos, le respondió:

[*Recto*] 23-45: «Entonces tú, que estás en el Templo, ¿eres puro?». Aquel le dijo: «Sí, estoy puro, pues me he lavado en la piscina de David, y he subido por una escalera distinta de la de bajada; y me he puesto vestidos blancos y limpios. Así he venido y contemplado estos vasos sagrados». El Salvador le respondió diciendo: «¡Ay de los ciegos que no ven! Tú te has bañado en las aguas corrientes en las que se han metido perros y puercos de noche y de día. Te has lavado y te has enjugado la piel exterior, lo que también las meretrices y las flautistas perfuman, lavan, enjugan y atavían para excitar la concupiscencia de los hombres. Pero su interior está lleno de escorpiones y de toda clase de maldad. En cambio yo y mis discípulos, de quienes dices que no nos hemos purificado, nos hemos lavado en aguas de vida eterna que surgen de… Pero ¡ay de aquellos que…!».